

“Escuela de Antropología en la Ciudad de Rosario y Antropología urbana.”

Franquelli Carla

Este trabajo surgió como reflexión necesaria en una instancia colectiva, debido a lo angustiante que es pensar la tesis como salto del lugar de estudiante al de profesional.

Pensando qué Antropología y qué antropólogos somos, la pregunta que me queda ahora es ¿para qué investigar ?

El interés por escribir y exponer esto viene desde mi lugar de estudiante de la carrera , en donde uno no sólo se encuentra con 38 materias para cursar y rendir sino que también participa en la discusión de problemas como : cambio del plan de estudios ; conformación de las comisiones asesoras ; decisiones del Consejo Directivo ; concursos de pasantías y convenios ; decisiones de asamblea ; y en donde específicamente realizamos trabajo de campo en distintos lugares como ejercicio metodológico. Todas estas actividades tienen un modelo político-académico-administrativo y un modelo de profesional que es nuestro trabajo como Antropólogos. Estos no son escindibles, aunque eso parezca, es un solo modelo y a esto quiero llegar.

“Si bien las instituciones nos preceden, tampoco se trata de naturalizarlas, y será precisamente el punto de la implicación quien nos permitirá no sólo echar luz sobre aquellos sectores no visibles, nos permitirá un análisis ya no sólo del lado de la funcionalidad sino también del lado de la negatividad. La implicación nos arroja dentro de la institución, nos quita la posibilidad de la ‘objetividad pura’, esa objetividad que al mismo tiempo nos inmuniza y nos inhumaniza en nuestra tarea. Por el contrario, contar con la implicación, pone a nuestro alcance la pesada herramienta de no ser ajenos, de no ser sólo portadores pasivos, sino tenedores de pequeños poderes, de contrapoderes, etc.

Cualquier investigación en el campo social nos pone frente a instituciones de forma doble : primero en cuanto al campo abordado en el que aparece por todos lados aportando u ocultando datos sobre lo observado y del lado del investigador las instituciones se presentifican en las herramientas utilizadas, en las concepciones aportadas, en la elección del lugar, en la mirada, en la selección, en la descripción del material, etc.” (López Zaric ; fundamentación del programa para el Seminario: “El análisis institucional y los atravesamientos institucionales”. Escuela de Antropología, 1998.)

La Escuela de Antropología como institución educativa nos forma como profesionales en la investigación de la “realidad social”, la propia realidad social, tan compleja, que queremos transformar desde los pequeños lugares que nos apropia-

mos.

Construimos categorías teóricas y metodológicas en el análisis de nuestra realidad y las aplicamos a “los otros” tratando de tomar una distancia científica para conjurar nuestro sentimiento de involucrados.

El enfoque antropológico constituido sobre el “otro” lejano y exótico, ahora intenta ejercitarse sobre el espacio del propio sujeto investigador, éste que trabaja “en casa”, que comparte la realidad con los otros, que son más cotidianos, desconocidos desde ahora por ésta antropología.

“Es la otredad que solía llamarse tercer mundo, que ahora también crece en las urbes del primero, y cuya posición discursiva se ha borrado al caducar los proyectos libertadores de la modernidad y al relativizarse los discursos de la ciencia social. Surge así el ‘otro’ discursivo de la crisis semiológica que ya no legitima el intento de narrar al subordinado, ni tampoco el de narrarse a uno mismo, puesto que la identidad no es sino que se negocia constantemente. La otredad queda así transferida al filo interno de una hegemonía occidental algo diseminada pero todavía poderosa. En ella se encuentra, generalmente, una intelectualidad profunda e imaginativa, pero inscrita en un paradigma que repele o menoscaba el texto social de los numerosos ‘otros’ que ya no concibe.” («Hibridez posmoderna y transculturación: políticas de montaje en torno a Latinoamérica», Román de La Campa. 1994-pag. 21)

La antropología defiende hoy su objeto de estudio no por el objeto en sí, sino por el “enfoque” particular que lo construye. Esta disciplina ha crecido, principalmente, sobre su constante reflexión epistemológica y creemos que ésto se debe a que ese enfoque que construye su objeto de estudio se basa en lo que llamamos el Trabajo de Campo.

En nuestra carrera en Rosario, abordamos diferentes problemáticas en el contexto que se construye como “espacio urbano” : Estado, salud, educación, trabajo, religión, medios de comunicación, etc.

Es decir, si lo antropológico se encuentra en una problemática, p. ej. : el acceso a la atención de la salud en un barrio sin dispensario cercano ; y no un tema, p. ej. : la salud, lo urbano aparece como contexto y no como unidad de análisis.

Debido a esto no sería pertinente pensar a la ciudad igual a : trabajo urbano + educación urbana + viviendas urbanas, puesto que lo urbano compete a todos esos temas-problemáticas y que en el análisis cada uno corresponde a nuestro recorte para posibilitar la investigación.

La confusión del tema-lugar en nuestras investigaciones, hablan de un determinismo del espacio acotado. Lo urbano aparece así como un modelo bajado a priori y aquí aparece la “coincidencia”, que es aquella que tiene que ver con la

importancia del espacio urbano tanto en las políticas estatales como en la academia.

Así la “ciudad” se considera como un espacio legitimado para la investigación académica, y como un espacio para la planificación desde las políticas públicas, aduciendo a un aporte al “mejoramiento de la calidad de vida”. De esta manera se definen los “espacios urbanos” como conocidos, objetivos y delimitantes, con una historia también objetiva ; dos coordenadas espacio y tiempo que no son vistas como construcciones lógicas culturales.

Coherentemente con esto imponen en el plano teórico-práctico parámetros de la vida social únicos y absolutos.

Lo urbano es definido como espacio contemporáneo, hoy la Ciudad, como cotidianeidad y convivencia de “los ciudadanos”, como espacio físico normatizado, con horarios regulados, como una unidad que funciona en torno a su administración estatal.

Así nos llevan a pensarlo los grandes capitales, la ciencia y la técnica que les sirve, la lógica cultural que los sostiene, la legalidad que los legitima.

Contrariamente a este posicionamiento, nosotros no luchamos en un plano político objetivo, luchamos en el campo de sentido que emerge de los parámetros de lógicas culturales diferentes. Es ideo-lógico.

¿Cuál es la política urbana que puede desarrollar esta Escuela de Antropología de Rosario ? ¿Podemos nosotros sostener frente a las distintas secretarías de gobierno de los estados municipales, provinciales y nacionales que el problema del tránsito se debe al mal trazado de las calles ? O vamos a plantear el stress, el alcoholismo, la desesperación humana, la falta de tiempos subjetivos, la ansiedad, etc. como consecuencias de la vida en la ciudad.

¿Vamos a plantear que la “falta de seguridad” tiene que ver con la “falta de policías y conductas delictivas” ? O con situaciones límites a las que llegamos en esa urbanidad que nos exige la disciplina de trabajo y que la aborta al mismo tiempo ?

¿Vamos a plantear que la escasez de viviendas tiene que ver con las migraciones internas ?

¿Las migraciones en Rosario tienen que ver sólo con los Tobas ? o también cuenta el gran movimiento hacia la Universidad, en dónde se produce un fenómeno de hiper matriculación. ¿Responde a una movilización social por la obtención de un título ? o vamos a considerar la crisis y falta de contención de las nuevas generaciones que llegan a la “etapa independiente” sin poder pensar en concretarla ? ¿Estas no son migraciones ?

Esta Escuela de Antropología estuvo sosteniendo hasta hace poco un convenio con la Municipalidad de Rosario, a través de estudiantes y docentes. Se realizaron

distintos trabajos en barrios de la Ciudad de acuerdo a un proyecto municipal ; la experiencia de los alumnos (y ahora su reclamo) quedó indiferenciada de la política municipal ; no hubo ningún intento de esta escuela de retomar, evaluar y modificar ningún contenido del trabajo de los estudiantes ; no hubo intentos de articular, dentro de las materias pertinentes, políticas públicas con el papel del antropólogo en su sociedad.

Ahora esta escuela participa en dos proyectos completamente distintos : el Museo y Remanso Valerio.

El museo es un interés que compete a todos los antropólogos, no sólo porque hay piezas para conservar sino también porque es importante sostener una concepción de museo que no lo muestre como estático y apolítico. Pero en este caso se nos ofrece un lugar para el museo que no es ingenuo. Es un espacio, una casa, a metros de la entrada a la Ciudad Universitaria. Para este barrio se elaboró un proyecto complejo desde la “planificación urbana” que lo ve como espacio a limpiar y construir de cero ; en éste intervienen tanto la Municipalidad de Rosario (Plan de Erradicación de Villas y proyecto de la costa) como la Universidad Nacional de Rosario (hacer una “verdadera” ciudad universitaria con canchas, piletas, departamentos para estudiantes, en los terrenos en que se asienta la villa. Este “espacio vacío” que abarca toda la zona costera, debe estar despejado para su aprovechamiento por las empresas multinacionales a las que se les adjudicó el puerto de Rosario.

Este “espacio vacío” está lleno : viven en estos “terrenos” 560 familias, las cuales suman casi 1800 personas ; la mayoría de ellas viven allí desde hace más de 60 años, toda una historia valiosa en vínculos familiares, estrategias de supervivencia solidarias, estrategias laborales localizadas en los espacios cercanos (el puerto, trabajo doméstico en Barrio Martín, cirujeo), acceso a la educación y a la salud garantizados en establecimientos conocidos.

Sin ser el mismo lugar, ni pertenecer a la misma municipalidad, el barrio de pescadores Remanso Valerio es parte de la misma concepción de “planificación urbana” que necesita los “terrenos” frente al río Paraná en donde se construye el puente Rosario-Victoria.

Esta concepción de lo urbano en relación al objetivo de “mejorar la calidad de vida de los ciudadanos” que se sostiene tanto desde las políticas de Estado como desde la Universidad, cae por su propio peso.

Han ofrecido a Remanso Valerio viviendas conejeras construidas a 3 Km. , sobre un basurero químico y rodeadas por tres cementerios. Los conejales, la Iglesia y algunos profesionales están discutiendo públicamente si debe instalarse o no un casino en Rosario.

Los vecinos de la villas que ya fueron trasladados, están reclamando la falta de

los servicios mínimos (gas, luz y agua), la falta de transporte urbano de pasajeros, la falta de acceso a la educación y a la atención de la salud, la “falta de seguridad” debido a que son muchos “perfectos desconocidos” de un día para el otro.

¿Qué Antropología urbana estamos haciendo ? Estamos pensando a la Ciudad como unidad armónica ; a lo sumo decimos que existen “distintas ciudades dentro de la Ciudad” o atisbamos un centro y sus bordes.

De nuevo ¿para qué investigar ?

Creo que las problemáticas que abordamos, es decir los sujetos que reclaman y denuncian a LA CIUDAD, no son los que adolecen de falta claridad política ; somos los responsables de la producción del conocimiento, que aún no podemos autodenominarnos “TRABAJADORES DEL CONOCIMIENTO”, los que no podemos pensar el lugar propio, no podemos dejar de oler los residuos de las discusiones académicas de Europa y Estados Unidos ; seducidos por ocupar un lugar de “autor”.

Pensamos dentro de los mismos criterios ideológicos hegemónicos : la ciudad sigue siendo el espacio físico y “lo urbano” su equivalente. Hablar de Antropología urbana dando por sentado a la ciudad como recorte objetivo en las coordenadas espacio-tiempo, es negar el trabajo antropológico.